

Caminando junto a Leonardo

El 17 de noviembre de 1972 era un día lluvioso pero esperanzador para la mayoría de los argentinos, el General Perón regresaba a la Argentina, luego de 18 años de exilio. Yo llevaba cuatro años de compromiso con la causa popular, tema desconocido por mis compañeros, mientras trabajaba como técnico en el Observatorio de Física Cósmica de San Miguel (Pca de Buenos Aires) instalado en terrenos del Colegio Máximo de los Jesuitas. En terrenos aledaños fue fundado como observatorio astronómico en 1935, con el tiempo cayó en desuso y fue recuperado para estudios solares "el año internacional del sol quieto (1965)".

En 1970 un cura jesuita, Mariano Castex, convence o recibe el encargo del dictador Onganía de crear un centro de investigación aplicada en esas instalaciones del Observatorio (electrónica, matemáticas, energía solar, física del plasma, computación científica y otras ramas de la investigación). Este proyecto llevado a la práctica permitió que algunos científicos que padecieron "la noche de los bastones largos" -durante la dictadura de Onganía- encontrasen un lugar para trabajar centrándose en los desarrollos científico/tecnológicos.

Mi militancia peronista en ese momento se había restringido a un grupo en ese momento poco activo de militantes porque éramos un cenáculo en revisión de prácticas anteriores dedicado exclusivamente a lecturas (peronistas y marxistas), en particular de Marta Harnecker, con críticas duras a Perón, con su vuelta se desataron las contradicciones del grupo y con sólo plantear que creía imprescindible ir a recibirlo a Ezeiza fui duramente criticado...no volví nunca a dicho grupo.

Yo apenas conocía a Leonardo de las reuniones que científicos y técnicos teníamos para crear una organización gremial, pero en una charla varias personas nos planteamos ir a Ezeiza para recibir a Perón. Yo trabajaba como técnico en Energía Solar No recuerdo en que grupo del Observatorio trabajaba él.

La cita era en algún lugar camino al aeropuerto (tal vez por Nueva Pompeya - no lo recuerdo bien-). De todas las personas citadas en el lugar sólo vino Leonardo, no recuerdo y no puedo asegurar que el peronismo fuese su definición política pero estaba muy interesado en el proceso que la vuelta del General Perón originase en su movimiento político.

Mientras iniciábamos la caminata hablamos de varios temas y fundamentalmente preguntaba sobre la práctica política que yo había tenido en esos años, por mi parte mis inquietudes y preguntas eran sobre los trabajos científicos que desarrollaba.

Vadeamos el río Reconquista y otros arroyos, era una larga fila de hombres y mujeres de todas las edades que venían al reencuentro, a campo través, con su líder derrocado por un golpe militar 18 años antes.

Poco más recuerdo de aquella mañana cuando, entre las nubes que descargaban agua sobre nosotros, por fin pudimos ver un avión que parecía estar perdiendo altura para aterrizar. Aquello fue pura emoción, lágrimas, abrazos, bombos sonando y sobre todo....lágrimas, muchas lágrimas. Nos abrazamos con Leonardo compartiendo la emoción de la muchedumbre en estado de shock.

Luego de aquella mañana inolvidable no tuvimos demasiado contacto hasta que fui despedido de mi puesto de trabajo y a raíz de mi militancia sindical en mayo, a partir de ahí perdí su rastro. El centro se convertiría a luego del golpe militar de marzo de 1976 en un centro dirigido por la aeronáutica argentina, abandonando prácticamente todas las líneas de investigación capaces de tener resultados prácticos.

Me exilie en España en julio de ese año y no supe nada mas de Leonardo hasta que en 2012 descubrí su firma en un artículo de Página12 y retomamos contacto, con el firme propósito de encontrarnos en mi siguiente viaje a Argentina, yo viaje en noviembre de 2014, el falleció en julio de ese año.

Julio Míguez